



Revista Virtual Universidad Católica del Norte  
ISSN: 0124-5821  
[editorialucn@ucn.edu.co](mailto:editorialucn@ucn.edu.co)  
Fundación Universitaria Católica del Norte  
Colombia

Jara, Cristian Emanuel  
¿Acompañar o dirigir? El papel de actores católicos en la  
conformación de un movimiento campesino en Argentina  
Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 61, 2020, Septiembre-, pp. 251-266  
Fundación Universitaria Católica del Norte  
Colombia

DOI: <https://doi.org/10.35575/rvucn.n61a15>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194264514017>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

## ¿Cómo citar este artículo?

Jara, C. E. (septiembre-diciembre, 2020). ¿Acompañar o dirigir? El papel de actores católicos en la conformación de un movimiento campesino en Argentina. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 251-266. <https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n61a15>

## | ¿Acompañar o dirigir? El papel de actores católicos en la conformación de un movimiento campesino en Argentina

*¿Accompany or direct? The role of catholic actors in the formation of a peasant movement in Argentina*

**Cristian Emanuel Jara**

Doctor en Humanidades

Universidad Nacional de Santiago del Estero –UNSE-

Santiago del Estero, Argentina

cristianjara\_cl@hotmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9592-7751>

**Recibido:** 26 de mayo de 2020    **Evaluado:** 1 de agosto de 2020    **Aprobado:** 7 de septiembre de 2020

**Tipo de artículo:** Investigación Científica y Tecnológica

## | Resumen

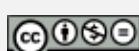
El artículo examinó el papel de actores católicos en la génesis del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) entre 1980 y 1990, en el noroeste de Argentina. El trabajo se inscribió en la tradición cualitativa y se utilizaron fuentes documentales y entrevistas a informantes clave. Los resultados de la investigación demostraron que si bien el MOCASE se constituyó como un actor no confesional, el papel de sectores de la Iglesia católica fue central en los momentos de su gestación. Esto se expresó en tres dimensiones: a) las sinergias y conflictos que entabló el movimiento campesino con otros actores sociales; b) la re-significación del derecho a la tierra, y c) la construcción de un particular repertorio de la acción colectiva. Se concluye que el factor religioso jugó un papel clave en las luchas campesinas, tanto en la (re) producción de un orden como en la posibilidad de cuestionamiento y de alteración del mismo.

**Palabras clave:** Catolicismo; Luchas agrarias; Movimiento campesino; Santiago del Estero (Argentina).

## | Abstract

The paper examined the role of Catholic actors in the genesis of the Santiago del Estero Peasant Movement (MOCASE) between 1980 and 1990, in northwestern Argentina. For this purpose, documentary sources and interviews with key informants were used. The results of the investigation showed that, although MOCASE was established as a non-confessional organization, the role of sectors of the Catholic Church was central at the time of its gestation. This was expressed in three dimensions: a) the synergies and conflicts that the peasant movement entered into with other social actors; b) the re-significance of the right to land and c) the construction of a particular repertoire of collective action. It is concluded that the religious factor played a key role in peasant struggles, both in the (re) production of an order and in the possibility of questioning and altering it.

**Palabras clave:** Catholicism; Agrarian struggles; Peasant movement; Santiago del Estero (Argentina).



## | Introducción

La forma en que la política y la religión han interactuado en torno a las luchas agrarias en América Latina ha dado lugar a interpretaciones múltiples. Durante décadas, la presencia del factor religioso fue un criterio recurrente en la tipificación de la acción colectiva, mediante la construcción de usuales dualismos entre movimientos modernos y arcaicos (Hobsbawm 1983; Quijano, 2000<sup>1</sup>). Sin embargo, este artículo abordará la presencia del factor religioso en una miríada de prácticas, corriéndose de posturas dicotómicas para dar cuenta de tensiones e hibridaciones en la acción colectiva.

Los cambios producidos en la Iglesia católica latinoamericana en cuanto a *la opción preferencial por los pobres*, a partir del Concilio del Vaticano II (1962-1965) y la celebración de las Conferencias Episcopales de Medellín (1968) y Puebla (1979), junto al desarrollo de la teología de la liberación<sup>2</sup>, crearon condiciones favorables para esta activación de los católicos en defensa de los campesinos. Mientras que una parte del clero apoyó a régimenes dictatoriales, otros sectores eclesiásticos se comprometieron con los movimientos populares que emergieron en distintos países de la región (Chávez, 2019, Morello & Mallimaci, 2018).

En este orden de ideas, el objetivo del presente trabajo es indagar las influencias del catolicismo en la génesis del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) entre 1980 y 1990. En este período, con el avance de la frontera agropecuaria en el Noroeste argentino (NOA), se acentúo el problema de los desalojos de familias rurales, que al no contar con el título de propiedad de sus tierras se vieron vulnerables a la expulsión por parte de empresas del agro. Por tanto, se van a desarrollar diferentes iniciativas para la organización de los afectados, lo que tuvo como resultado la constitución del MOCASE, en la ciudad de Quimilí, el 4 de agosto de 1990<sup>3</sup>. Si bien aquel movimiento se constituyó como un actor no confesional, el papel de sujetos identificados como católicos fue central en los momentos de su gestación, aunque se presentó un dilema entre aquellos que proponían acompañar y quienes tenían pretensiones de dirigir la acción colectiva del campesinado.

Este tipo de estudio contribuye al conocimiento sobre cómo y por qué, en un escenario de violencia rural, donde el Estado no atiende la demanda del sector campesino, los agentes religiosos se tornan actores con capacidad de impulsar el proceso organizativo. Lo cual, lejos de conllevar un consenso generalizado en el movimiento social, está cargado de tensiones y aprendizajes, respecto de la relación con terceros actores.

<sup>1</sup> Aníbal Quijano (2000) elaboró su tipología sobre los movimientos campesinos durante la década de 1960, en un momento de pleno entusiasmo que despertó en el intelectual la reactivación del movimiento campesino peruano. El autor adopta como criterio la capacidad del sujeto para cuestionar y modificar el sistema de poder imperante en la sociedad en general. En efecto, distingue entre formas prepolíticas y formas políticas. Las primeras serían aisladas e intermitentes, donde el factor religioso tiene un lugar central entre ellos los movimientos. Por su parte, el historiador Eric Hobsbawm (1983) sostuvo que la irrupción del capitalismo y la modernidad significa para los campesinos una catástrofe que los desarticulará. En efecto, las "buenas nuevas" (*Eu-vangelion*) acompañarán a los grandes brotes de liberación popular que el autor califica como **rebeliones primitivas**, en el sentido en que no pensaban las operaciones a escala estatal o al nivel en que se toman las decisiones importantes de gobierno.

<sup>2</sup> La teología de la liberación es una corriente que tuvo su origen y desarrollo, fundamentalmente, en América Latina desde la década de 1960. Se caracteriza por interpretar que el Evangelio exige fundamentalmente una la opción preferencial por los pobres y por recurrir a las ciencias humanas y sociales para definir las formas en que debe realizarse aquella opción. Uno de sus máximos exponentes fue el sacerdote católico peruano Gustavo Gutiérrez (Tahar Chaouch, 2007).

<sup>3</sup> Desde 2001 a 2019, el MOCASE estuvo dividido. Un sector optó por una estrategia de articulación regional con la CLOC (Coordinadora Internacional de Organizaciones del Campo) y la Vía Campesina Internacional; mientras que el otro sector privilegió el trabajo con programas del Ministerio de Agricultura de la Nación. El escenario político que siguió a la derrota de Mauricio Macri, en las elecciones presidenciales de 2019, habilitó las condiciones para la unificación, al menos temporalmente, del movimiento campesino.

En esta dirección, se sostendrá que investigar la relación entre movimiento campesino y sectores católicos reviste una importancia central para los estudios sociales por varios motivos. En primer lugar, expresa el carácter dinámico de las alianzas y conflictos (internas y externas) del catolicismo. En segundo lugar, porque permite visualizar cómo, en las distintas coyunturas, las ideas religiosas pueden adaptarse para legitimar y/o cuestionar un orden político. En este sentido, los actores religiosos pueden intervenir en la producción simbólica, tanto de los marcos interpretativos como del repertorio de la acción colectiva (Tilly y Traugott, 2002). En tercer lugar, el análisis de la influencia del catolicismo en las luchas agrarias pone de manifiesto un proceso que presenta ciertas regularidades, pero que no es atemporal ni unidireccional, sino que posee condicionamiento mutuo, lo cual requiere un examen de las particularidades con la que se presenta en un tiempo y un espacio determinado (Pinto, 2015).

La estructura del artículo está organizada de la siguiente manera. Se comienza con la descripción de la metodología; luego, se presentan los resultados en varios apartados, iniciando por una caracterización del activismo católico en las luchas agrarias en Argentina. A continuación, se realiza una breve referencia de la cuestión campesina en Santiago del Estero y el contexto político provincial. Seguidamente, ya en el núcleo del artículo, se expone un análisis del accionar de los agentes católicos en relación con el surgimiento del movimiento campesino; para ello se identifican tres dimensiones: a) las sinergias y conflictos; b) la re-significación del derecho a la tierra y c) la construcción de un particular repertorio de la acción colectiva. Con base en ello, se explicitan las discusiones emergentes del análisis y las conclusiones de la investigación.

## | Metodología

El trabajo se inscribió en la tradición cualitativa, en el cual es imposible disociar el método de las elecciones epistemológicas y teóricas. En efecto, el autor de este trabajo se propuso un permanente ejercicio de vigilancia, en tanto investigador y ciudadano, que adhiere un posicionamiento ético en cuanto a que los estudios sociales rurales deben aportar a los procesos de transformación social, sin renunciar a las exigencias de la producción académica (Svampa, 2008).

Desde el punto de vista teórico, se consideró que no se puede definir *a priori* y en un sentido atemporal el rol de la Iglesia en la sociedad, como reproductora del *status quo*. En esta dirección, se partió de una ruptura con la visión *funcionalista* que presupone necesariamente una alianza entre la Iglesia y las clases dominantes (Pinto, 2015). En efecto, el presente trabajo procuró identificar desde qué posiciones y mediante qué articulaciones, ciertos sectores del catolicismo intervienen en el proceso de organización del campesinado santiagueño entre la década de 1980 y 1990.

La investigación comprendió varias fases que se desarrollaron entre 2018-2019. En un primer momento se procedió a la reconstrucción del contexto agrario y político en el que se produce el activismo de ciertos sectores católicos, en relación con la emergencia del campesinado como sujeto político. Para ello se realizó trabajo de archivo (entendiendo al mismo en un sentido amplio; el cual incluye, por ejemplo, documentos de agencias estatales, artículos periodísticos y documentos religiosos). También, se consultó bibliografía académica que hace referencia a la temática, pero que, al momento de escribir el artículo, se encontraban dispersas.

En una segunda fase, se llevaron a cabo 6 entrevistas a dirigentes campesinos y ex -extensionistas que trabajaron con proyectos de desarrollo rural vinculados a la Iglesia católica; las mismas fueron realizadas durante 2019. En dichas conversaciones no se buscó la *representatividad* estadística, sino la *significatividad* (De Gialdino, 2006). Otro criterio para la selección de los entrevistados es que hayan participado en el inicio del proceso organizativo y que hayan formado parte de diferentes zonas para dar cuenta de la heterogeneidad que contienen las luchas agrarias en esta provincia argentina.

De este modo, la estructura de las entrevistas estuvo orientada a reflexionar, particularmente, sobre los vínculos entre actores católicos y el MOCASE. Mediante el intercambio con los entrevistados, se procedió a indagar en los patrones de colaboración entre estos y las organizaciones de base (tales como asesoría legal y fomento de proyectos productivos). Asimismo, en las entrevistas se indagó en torno a la influencia de los católicos en el marco interpretativo del movimiento campesino. Para el análisis de los posicionamientos del clero, se consultó archivos periodísticos y documentos oficiales de la Iglesia católica<sup>4</sup>.

En una fase posterior, se procedió a resumir y confrontar la información obtenida desde las diferentes fuentes. El análisis de los datos conllevó el diseño de una matriz donde se establecieron tres ejes que sirvieron como organizadores de la información y emergieron como dimensiones para presentar los resultados: a) las sinergias y conflictos entre católicos y el campesinado santiagueño; b) la re-significación del derecho a la tierra; y c) la construcción de un particular repertorio de la acción colectiva.

En suma, tomando distancia de la lógica hipotética deductiva, la indagación teórica supuso la puesta en diálogo de la referencia empírica con conceptos provenientes de las ciencias sociales, lo cual dio como resultado una caja de herramienta flexible que fue retrabajada a lo largo del proceso de investigación.

## | Resultados

### **Ascesis Política y luchas rurales en Argentina**

Al momento de la constitución del MOCASE existían en la ruralidad santiagueña miembros del clero y laicos actuando en asuntos que no se circunscribían sólo a lo catequístico; una parte significativa de ellos van a intervenir de una u otra forma en el proceso organizativo. Las condiciones de posibilidad para que se produzca este activismo requiere un análisis que desborda lo coyuntural, del periodo bajo análisis, y trasciende la escala local.

Los católicos argentinos raramente generaron fuerzas políticas autónomas, por el contrario, canalizaron sus aspiraciones mediante opciones seculares (Donatello, 2007). Desde una perspectiva de larga duración, y atenta a las continuidades de esa dinámica, Mallimaci (2000) sostiene que es posible hablar de una matriz común al interior del catolicismo, a partir del “desencantamiento y crítica del mundo burgués” (p. 56).

<sup>4</sup> Se utilizaron artículos periodísticos provenientes principalmente del Diario Página 12, uno de los principales diarios en el ámbito nacional. A diferencia de otros periódicos publicados desde Buenos Aires, Página 12 usualmente publica artículos relacionados con las luchas campesinas en el interior del país. Por otro lado, también se consultó distintos sitios web institucionales de la Iglesia católica para el acceso a los documentos referidos en el desarrollo de este trabajo.

Previo al proceso de organización del campesinado santiagueño, se registraron otros episodios de luchas agrarias en el país, en las cuales los actores ligados a la Iglesia tuvieron una activa participación. Un ejemplo de ello fue el papel que jugó el párroco José Netri en el Grito de Alcorta<sup>5</sup>. La protesta, que había surgido de pequeños agricultores contó con el aval de los curas José y Pascual Netri. El primero de ellos venía oficiando de director espiritual del movimiento y sugirió contar como asesor a su hermano, el abogado Francisco Netri, quien fue una pieza fundamental en la organización de los chacareros. En este episodio se avizora un aspecto clave del rol de los actores católicos, que luego se repite en el MOCASE: la función de establecer contactos urbanos que pudiesen proveer recursos técnicos o económicos a las organizaciones de los trabajadores rurales.

Otro antecedente significativo se encuentra en el año 1948 cuando la Acción Católica Argentina decidió formar jóvenes para trabajar en el ámbito rural. En efecto, se organizaron grupos provenientes de sectores medios urbanos. Al comienzo, el mensaje que llevaban al campo era concebido en términos de evangelización y administración de los sacramentos. Empero, los jóvenes de la Acción Católica fueron interpelados por las necesidades materiales inmediatas de los campesinos (Ferrara, 2007).

Aquellas circunstancias permitieron el surgimiento, en 1958, del *Movimiento Rural de la Acción Católica* (MRAC). A ello se sumó los nuevos desarrollos teológicos al calor del Concilio Vaticano II. En efecto, se crearon espacios que combinaban la *iniciación* en alguna forma de militancia con instancias de formación (Donatello, 2007). Hacia mediados de los sesenta, el MRAC contaba con 300 grupos en diversas provincias (Ferrara, 2007).

La región más fructífera del trabajo del MRAC fue el nordeste argentino, en donde se formaron las Ligas Agrarias, las cuales incluían una diversidad de productores (desde campesinos minifundistas pauperizados hasta chacareros medianos) y agrupaban a más de 20.000 familias (Galafassi, 2005; Roze, 1992). A partir de entonces, la relación de esas organizaciones y la jerarquía eclesiástica tuvo varios momentos de discrepancias. En efecto, la creciente autonomía de las Ligas Agrarias condujo a que, a mediados de 1972, la Asamblea Plenaria de la Comisión Episcopal Argentina, con mayoría conservadora, resuelva retirarle la pertenencia a la Acción Católica (Ferrara, 2007). Posteriormente, con el golpe de Estado de 1976, las Ligas fueron desactivadas y muchos de sus dirigentes fueron perseguidos y desaparecidos<sup>6</sup>.

El retorno de la democracia en el 1983 implicó una reactivación del catolicismo que nuevamente proyectó, más allá de lo eclesial, un modo de acción integral caracterizado por la intersección de lo público y lo privado. Esto incluyó tanto a las campañas en contra del divorcio, como también la oposición al neoliberalismo. De este modo, es posible encontrar a católicos participando de protestas sindicales contra la oleada privatizadora, promoviendo la conformación de espacios políticos postulados como alternativos; por ejemplo, la Comisión por la No Celebración de los 500 años de la Conquista de América. Igualmente, muchos religiosos y organizaciones de base se mostraron cercanos a episodios de beligerancia popular, como fue durante la “Marcha por la Dignidad” realizada en Jujuy en 1996, y que contó con el apoyo del obispo Olmedo de Humahuaca (Donatello, 2002; Mallimaci, 1995).

<sup>5</sup> El Grito de Alcorta se produjo el 25 de junio de 1912 (sur de Santa Fe) cuando una asamblea de chacareros declaró la huelga por tiempo indeterminado, reivindicando la rebaja general de los arrendamientos y aparcerías, y la realización de contratos por un plazo mínimo de 4 años (Ferrara, 2007).

<sup>6</sup> Calvo y Percínula (2012) explican que en Corrientes y en Chaco, las Ligas estrecharon el vínculo con organizaciones políticas urbanas (cooperativistas, obreros, estudiantes y profesionales universitarios). Esto implicó un mayor acercamiento hacia sectores políticos como el justicialismo. A su vez, muchos de los jóvenes que militaron en las ligas agrarias, luego formarían parte de organizaciones armadas, tales como Montoneros y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

Por consiguiente, estas trayectorias, no necesariamente hegemónicas al catolicismo argentino, evidencian que las relaciones entre los sectores eclesiásticos y el campesinado no serían ajenas a los distintos tipos de *ascensis política*. Es decir, formas de desplazamientos de la militancia católica que, fundadas en motivos religiosos, trascienden lo eclesial para actuar en el campo político (Donatello, 2007). A continuación, se presenta el modo en que se particulariza estos procesos en una provincia del noroeste de Argentina.

### ***La cuestión campesina en Santiago del Estero***

Tradicionalmente, Santiago del Estero se ha caracterizado por una importante presencia de población rural que viven y trabajan la tierra ancestralmente, aunque no todos tienen títulos de propiedad de sus predios<sup>7</sup>. Esta problemática de larga data se ha agudizado en los últimos 40 años frente al avance de la frontera agropecuaria, dando lugar a la resistencia al desalojo por parte de familias campesinas (Paz et al., 2019).

A su vez, otros factores a tener en cuenta en el conflicto de tierra ha sido el predominio de formas de tenencia, distintas a la apropiación privada<sup>8</sup>; la falta de acceso a los recursos técnicos y económicos para regularizar su situación ante la ley; y el desconocimiento de los derechos posesorios protegidos por el Código Civil y Comercial de la Nación ; además, muchos campesinos expresan tener sus tierras compartidas (bajo diversas formas jurídicas).

En 1983, Carlos Juárez fue electo por tercera vez gobernador de la provincia, hegemonizando nuevamente la política provincial<sup>9</sup>. Durante esa década se agravan los desalojos de familias campesinas por parte de empresarios, debido al avance de la frontera agropecuaria. En este contexto, la Iglesia católica ha jugado diferentes papeles en relación con el juarismo y a la emergencia del movimiento campesino. Existen múltiples investigaciones que abordaron los procesos al interior del campo religioso provincial, en oposición al juarismo (Martínez, 2009; Schnyder, 2004; Vezzosi, 2009).

El nacimiento del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (en 1990) representó un episodio de un proceso más amplio, que consistió en el pasaje de los *desalojos silenciosos* (las expulsiones vividas como asuntos privados) a una defensa de la tierra de tipo colectiva (Jara, 2014). Históricamente, la lucha por la tierra se dio en un contexto político hostil que incluyó, entre otras acciones, la negación por parte del juarismo de otorgar la personería jurídica al movimiento campesino (de Dios, 2010).

<sup>7</sup> Según el Censo Nacional de 2010, Santiago del Estero posee 874.006 habitantes. De ese total, 71.589 constituyen población rural agrupada y 201.988 integran la población rural dispersa. Por consiguiente, se trata de una de las provincias más ruralizadas del país, con un 31.3 % de su población (Instituto Nacional de Estadística y Censo, 2010).

<sup>8</sup> Paz et al. (2014) señalan que un 32 % de los NAF (Núcleos de la Agricultura Familiar) están bajo el régimen de propiedad privada o en condominio hereditario indiviso (sucesión indivisa); mientras que el 65 % son poseedores de tierras fiscales o privadas (con o sin permiso); y un 3% presenta distintas formas (arrendamiento, aparcerío o mediería).

<sup>9</sup> El derecho civil argentino reconoce el derecho de los pobladores a la propiedad de la tierra cuando han ejercido una posesión pacífica, continua e ininterrumpida por más de veinte años, trabajando y haciendo mejoras, delimitando sus cercos, construyendo represas, etcétera. Esta posesión con “ánimo de dueño” es una figura distinta de la titulación y la tenencia. El acto posesorio implica no reconocer la existencia de otro propietario y para que la propiedad sea plena requiere del título.

<sup>10</sup> Carlos Arturo Juárez (1916-2010) fue electo gobernador por primera vez durante 1948-1952, durante la presidencia de Juan Domingo Perón. En 1973 volvió a ocupar la primera magistratura hasta el golpe militar del 1976. Con el retorno a la democracia en 1983, fue reelecto, ocupando nuevamente el poder ejecutivo entre 1983 y 1987, 1995 y 1998, y 1999 y 2001. En el 2002 lo reemplazó en el cargo su esposa, Mercedes Aragónés de Juárez. El régimen juarista llegó a su fin con la intervención Federal de 2004 en un contexto de protesta social por los excesos de poder (Picco, 2013).

Desde 2005, el gobernador Gerardo Zamora abrió una instancia de diálogo que permitió la creación de la denominada Mesa Tripartita<sup>11</sup>. Asimismo, se creó el “Registro de Aspirantes a la Regularización de la Tenencia de la Tierra” que tiene como propósito el relevamiento e inscripción de las familias campesinas, con ánimo de dueño, para ofrecerles apoyo económico y jurídico (de Dios, 2010).

Sin embargo, los problemas de fondo que afectan a la estructura agraria de Santiago del Estero, como la falta de regularización y la desigualdad en la tenencia de la tierra, siguen sin resolverse. En el siguiente apartado se retoma el análisis acerca de la participación de los actores católicos en el proceso de organización del campesinado.

### **Sinergias y conflictos de actores católicos y el movimiento campesino**

En primer lugar, hay que aclarar que la Provincia está dividida en dos diócesis: la de Santiago, al sudoeste del Río Salado, donde se encuentra las principales ciudades; y la Diócesis de Añatuya, al noreste<sup>12</sup>. Ambas tuvieron una actitud muy diferente frente al juarismo y al surgimiento del MOCASE. Mientras que la Diócesis de Añatuya va a mantener, durante la década de 1980 y 1990, una postura connivente con el juarismo, obteniendo financiamiento para obras de caridad (Martínez, 2009), al interior de la Diócesis de Santiago se va a desarrollar, en el marco de la línea pastoral *opción por los pobres*, múltiples experiencias de movilización popular (Schnyder, 2004)<sup>13</sup>.

Durante la década de 1980, la Diócesis de Añatuya tomó la iniciativa de poner en marcha el denominado Proyecto del Salado, con el apoyo de Misereor (Agencia de Cooperación alemana para la cooperación al Desarrollo) y la organización no gubernamental INCUPO<sup>14</sup>. Dicho proyecto tenía como propósitos la conformación de organizaciones comunitarias y la capacitación de dirigentes. Estos grupos articularon primero en cada parroquia, a través de delegados zonales, y en 1989 se conformaron como federación denominada UPPSAN, Unión de Pequeños Productores del Salado Norte (de Dios, 2010). De alguna manera, la presencia de la Iglesia católica venía a reemplazar la relativa ausencia histórica del Estado provincial en el territorio.

Si bien este programa no logró resolver cuestiones estructurales que afectan al campesinado (como el acceso al agua, la mejora de los caminos y freno a los desalojos) contribuyó a la formación de liderazgos locales y la conformación de organizaciones. (Entrevista a José, 62 años, técnico que trabajó en la zona durante los años ochenta)

“Estas iniciativas nos ayudaban para bajar proyectos que permitieron algunos avances en aspectos productivos y comerciales, como ser la mejora de cultivos o la creación de cooperativas” (Entrevista a Ricardo, 58 años, dirigente de la UPPSAN).

Con el aumento de los desalojos de las familias campesinas y el mayor protagonismo político del campesinado, los proyectos de apoyo a comunidades rurales fueron desactivados desde el Obispado de Añatuya. Por su parte, Rubén de Dios, ex –técnico que trabajó con comunidades campesinas durante los años 80/90, explica que la cúspide de la jerarquía eclesiástica habría visto amenazada su “tutela”, frente a la mayor autonomía de las organizaciones campesinas (de Dios, 2010).

<sup>11</sup> Integrada por representantes del Gobierno nacional, por Jefatura de Gabinete de la Provincia y por la propia Mesa Provincial de Tierras.

<sup>12</sup> Ambas pertenecen a la Arquidiócesis de Tucumán e integran la denominada Región Pastoral del Noroeste. La Diócesis de Santiago del Estero fue creada por el Papa San Pío X en 1907; mientras que la Diócesis de Añatuya fue creada en 1961 por el Papa Juan XXIII (Martínez, 2009).

<sup>13</sup> Esta línea pastoral estuvo vinculada al documento de Puebla de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 1979, aunque no necesariamente con la teología de la liberación o los curas tercermundistas (Schnyder, 2004).

<sup>14</sup> El Instituto de Cultura Popular (INCUP) desplegó su accionar en el norte argentino y se autodefinió, desde sus inicios, como una asociación civil de inspiración cristiana dedicada a la educación integral de adultos y al fomento de la organización por parte de los pequeños productores.

No obstante, hacia la margen occidental del Río Salado, un proceso diferente se estaba desarrollando en simultáneo. Entre las acciones que resultan ilustrativas aquí, se puede mencionar la creación de nuevas organizaciones como la pastoral social (creada en 1991 por Monseñor Manuel Guirao), con el propósito de promover la enseñanza social de la Iglesia, acompañar a quienes sientan que sus derechos están vulnerados y concientizar sobre derechos humanos en general (Schnyder, 2004). Luego se crea la pastoral de tierras, frente al creciente problema de los desalojos y arbitrariedad de las que estaban siendo víctimas muchas familias campesinas de la provincia.

La implementación de las políticas neoliberales en el ámbito nacional<sup>15</sup>, no sólo agravaron la situación de las familias rurales, sino de diferentes sectores de la sociedad. Hacia fines de 1993, la situación de descontento social se fue generalizando, debido a varios meses de salarios atrasados, despídos y denuncias de corrupción que culminaron con una revuelta social, denominada el *Santiagueñazo*. Esto coincidió con la asunción como obispo de Gerardo Sueldo, quien, desde su función eclesiástica, se convirtió en una voz opositora clave al jurismo (Vezzosi, 2009). En esta dirección, en 1997, se creó la Secretaría Diocesana para los Derechos Humanos, encargada de receptar denuncias sobre los abusos de las fuerzas de seguridad de las provincias, muchas de ellas contra dirigentes campesinos<sup>16</sup>.

Después del fallecimiento de Gerardo Sueldo, el movimiento campesino fue apoyado por su sucesor, Juan Carlos Maccarone (hasta su renuncia en el año 2006). Este último fue uno de los impulsores de la Mesa Provincial de Tierras, la cual se trató de un espacio de intersectorial para discutir y formular propuestas sobre desarrollo rural, principalmente sobre la cuestión campesina. En este espacio participaban organizaciones de base, organizaciones no gubernamentales, abogados, legisladores, parroquias, universidades y programas sociales del Estado (Leguizamón, 2008).

Sin embargo, el proceso de cooperación entre el movimiento campesino y católicos tuvo avances y retrocesos constantes. Sin lugar a dudas, uno de los factores de repliegue del acompañamiento, a nivel institucional, se dio especialmente con la consolidación de la orientación conservadora, a partir del papado de Benedicto XVI (2005-2013), y el nombramiento de un obispo cercano al Opus Dei en la Diócesis de Capital en 2006. Cabe aclarar que un análisis más detallado de este periodo posterior excede los marcos de este artículo.

Conjuntamente a las iniciativas provenientes desde el clero, las organizaciones no gubernamentales de inspiración católica también tuvieron su influencia en el proceso de formación del MOCASE. Desde los años setenta, las ONG habían desplegado su accionar en las zonas rurales de Santiago del Estero. Además de la ya mencionada INCUPO (cuyo esfuerzo principal estuvo puesto en la alfabetización de adultos), la Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz (FUNDAPAZ) se enfocó en proyectos productivos y organizativos en la zona central de la provincia. Por su parte, el Centro de Estudios Populares para el Desarrollo (CENEPP) se originó en el ámbito parroquial, ofrecía asistencia legal y capacitación para que las familias campesinas de esa zona pudieran acceder a la tierra (Durand, 2006). Igualmente, BE PE (Bienaventurado los Pobres) llevó a cabo diferentes acciones de promoción del desarrollo, inspirada en la *opción preferencial por los pobres* de la Iglesia católica, en la zona sur oeste del territorio provincial.

<sup>15</sup> Durante los dos mandatos del Presidente Carlos Menem (1989-1999) se aplicaron medidas de corte neoliberal a nivel país, tales como la reducción de las funciones sociales del Estado, la disminución del personal burocrático y la privatización de empresas públicas.

<sup>16</sup> Tras continuas manipulaciones legales, Juárez se mantuvo en el poder hasta la intervención federal de marzo de 2004. Esta intervención federal se gestó a partir de un movimiento ciudadano multisectorial, entre ellos sectores de la Iglesia católica, que venían denunciando las constantes violaciones de los derechos humanos (Picco, 2013).

En suma, distintos agentes ligados al catolicismo movilizaron sus recursos (materiales y simbólicos), ya sea para impulsar o para desactivar el proceso organizativo. Todo esto puso en evidencia la heterogeneidad de la Iglesia, las luchas internas y las diversas alianzas que se tejen con otros actores de la sociedad santiagueña.

### Católicos, derecho a la tierra y emergencia del campesinado como sujeto político

Durante el periodo de análisis, muchas parroquias han sido lugar de resonancia de los problemas campesinos de la provincia; es decir, el punto de encuentro y discusión de familias con problemas semejantes, vinculados a amenazas de desalojos, falta de acceso al agua potable, abusos de la policía, entre otros. Además, en una provincia con escasa apertura de los canales institucionales, el ámbito religioso se convirtió desde los años ochenta en un potencial espacio donde se gestó la concientización del derecho a la tierra.

A propósito de ello, resulta significativo el proceso organizativo del campesinado en la localidad de Los Juríes (departamento Taboada), donde agentes católicos asumieron un papel activo en la conformación del campesinado como sujeto político. Esto desembocó en el nacimiento formal del MOCASE en agosto de 1990.

Roberto Killmeate, un sacerdote de la Orden de los Palotinos<sup>17</sup>, desde su llegada como párroco de los Juríes, se solidarizó con los pobladores que se veían amenazados por órdenes de desalojo de sus tierras<sup>18</sup>. Hacia 1986, el párroco, los dirigentes campesinos locales y una parte del equipo técnico de INCUPO decidieron dar por concluidas las negociaciones en torno al conflicto de tierra en esa localidad, y adoptaron una nueva estrategia de confrontación. Una de las iniciativas más relevantes fue la movilización del día 29 de octubre de 1986. Allí se produjo un episodio denominado el *Grito de Los Juríes*<sup>19</sup>, donde confluyeron grupos de campesinos de diferentes comunidades (de Dios, 2010).

Con posterioridad a esos sucesos, el cura palotino fue calificado de subversivo y denunciado por un diputado juarista de ser el instigador de la violencia (Dargoltz, 2005). En sus escritos, Dargoltz (2005) recuerda que Killmeate llevaba como símbolo al Cristo Campesino del Obispo salvadoreño Oscar Romero<sup>20</sup> y sostiene que: "Dios es el único dueño de estas tierras y él desea que las tierras pertenezcan a los campesinos".

En esta frase, atribuida a Killmeate, aparece claro el motivo religioso del accionar a favor de los pobladores de su comunidad. El derecho a la tierra de los campesinos va a ser leído en clave teológica; particularmente la tradición de Tomás de Aquino, quien había distinguido el concepto de *propiedad y uso*. Desde esta perspectiva, la primera pertenecería a Dios, la segunda a los hombres, siendo Él quien fijó el principio básico de que los bienes naturales están para la satisfacción de las necesidades humanas (Dri, 2000).

<sup>17</sup> Se trató de un sacerdote cercano a las teologías no tradicionales, quien después de la muerte de dos compañeros en la denominada "Masacre de San Patricio" se radicó en Irlanda y luego regresó a Santiago del Estero. La denominada "masacre de San Patricio" consistió en los asesinatos de tres sacerdotes y dos seminaristas Palotinos en julio de 1976, durante la última dictadura cívico-militar, ejecutado en la iglesia de San Patricio de la ciudad de Buenos Aires (Kimel, 1989).

<sup>18</sup> En Los Juríes, el mayor problema de tierras fue provocado por la acción de tres empresas de Buenos Aires que habían comprado tierras habitadas por más de 500 familias campesinas que habitaban allí hace más de veinte años. Al principio, el Obispo de Arísteguieta se colocó como el principal mediador; sin embargo, la negociación se estancó porque la pretensión de las familias campesinas era continuar con su posesión de sus tierras, puesto que una mediación significaba el despojo de sus derechos de propiedad y la empresa ofrecía en carácter de "donación" pequeñas porciones de tierras de las cuales ya eran habitadas por ellas (de Dios, 2010).

<sup>19</sup> Se considera inédito, puesto que las marchas por la defensa de los derechos a la tierra no eran habituales en la provincia.

<sup>20</sup> Óscar Arnulfo Romero (1917-1980) fue un arzobispo de San Salvador. Desde su función al frente de la Iglesia salvadoreña mantuvo una prédica por la defensa y promoción de los Derechos Humanos. El sacerdote fue asesinado durante la celebración de una misa, tras sucesivas denuncias en sus homilías sobre la violencia política en el país. Si bien sostuvo que el deber de la Iglesia era trabajar con los pobres, existen interpretaciones divergentes sobre su identificación o no con la teología de la liberación (Maier, 2016).

Por su parte, la Doctrina Social de la Iglesia<sup>21</sup> reconoció en la propiedad privada una función social, que fue tomada como un caballo de batalla en la disputa de sentidos por parte de los católicos cercanos al movimiento campesino. En efecto, la reivindicación del derecho a la tierra en el campo se enmarcó en términos de *justicia social*, donde el criterio de distribución implícito es el valor de uso: *la tierra es para quien la trabaja*<sup>22</sup>.

Como se dijo anteriormente, la Diócesis de Añatuya retiró su apoyo al movimiento social emergente a medida que aumentaba la politización del campesinado (desde la década de 1990), incluso el sacerdote palotino fue trasladado hacia otra diócesis. No obstante, la actuación de muchos sacerdotes continuó ligada al movimiento, pese a la pérdida de apoyo de la alta jerarquía del clero. Por otro lado, esto permitió la formación de liderazgos locales; por ejemplo, desde los Júries, fue oriundo el primer presidente del MOCASE: "Chuca", Zenón Ledesma.

Al igual que en los Júries, en localidades del oeste del Río Salado como Villa La Punta (Dpto. Choya) y Guampacha (Dpto. Guasayán), el ámbito parroquial promovió la concientización y articulación en la defensa de los derechos del campesinado. Esto consistió en diversas actividades, como la realización de talleres formativos sobre derechos posesorios, gestión de proyecto para obras comunitarias y el establecimiento de alianzas con abogados y técnicos (Leguizamón, 2008).

Paralelamente, se fue desarrollando un paulatino desprendimiento del movimiento campesino respecto de la Iglesia. En San José de Boquerón, y en marco de un conflicto de tierras surgido en 1994, el cura párroco apoyó la propuesta de la empresa que pretendía "reubicar" a las familias campesinas con el argumento de que iban a generar trabajo. Este accionar "puso en duda la lógica de control social que le había impuesto hasta entonces la tutela eclesial, abriendo un campo de disputa por el control del sentido dentro del movimiento" (de Dios, 2004, p. 249).

En otras palabras, los canales de participación que abrieron algunos agentes católicos, con sus posibilidades y limitaciones, permitieron movilizar recursos para visibilizar los conflictos de tierras y promover la organización del sector campesino. Esto comprendió un conjunto de dispositivos entre los que se pueden mencionar talleres formativos sobre derechos humanos, implementación de nuevas estrategias de comunicación de las acciones del movimiento social, mediante el uso, por ejemplo, de radios locales y espacios de difusión en festividades religiosas, aspecto sobre el que se volverá en el apartado siguiente.

Por otra parte, la relación entre los agentes católicos y el MOCASE estuvo teñido también por patrones paternalistas, donde el "acompañar" entró en tensión con la propensión a querer "dirigir". En efecto, van a aparecer voces de resistencia a esa actuación:

Yo te diría que ha habido muchos tipos de curas metido en el campo...Están aquellos que fueron respetuosos de nuestros tiempos y decisiones, otros que decían tener olor a oveja y nos querían pastorear (...) Mientras que otros fueron topadoras mentales. (Carlos, 61 años, dirigente campesino)

<sup>21</sup> En un sentido estricto, por Doctrina Social de la Iglesia se entiende el cuerpo de ideas que emana de un conjunto de documentos pontificios y episcopales que comienza en 1891 con la encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII.

<sup>22</sup> La Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II "Gaudium et spes" (1965) se refiere a la tierra como un bien que debe llegar a todos en forma equitativa. Señala el derecho a poseer bienes suficientes para sí mismo y para la propia familia. En efecto, se critican los latifundios. Por su parte, el documento de Puebla de 1979 señala que "La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela (...) rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente" (p. 35).

El concepto de topadora es muy simbólico. Se denomina topadora, a una maquinaria utilizada, entre otras tareas, para desmontar y realizar excavaciones. En el contexto de las luchas por la tierra del norte argentino, la “topadora” funciona como una metonimia que alude a la expansión de la frontera agropecuaria y la agricultura capitalista, lo cual tiene como contracara los desalojos de las familias campesinas (Jara et al., 2016). De ahí que la imagen de la topadora es utilizada por el entrevistado para referirse también a aquellos agentes católicos que mantuvieron un tipo de predica de resignación ante los atropellos o que reproducen estigmas sobre el campesinado. En un fragmento de discurso atribuido al entonces obispo de Añatuya (Baseotto), este había expresado que:

No tenemos gente muy trabajadora; le cuesta bastante el trabajo al santiagueño, ¿no?  
Están todos los cuentos relacionados a lo vagos que son los santiagueños y algo de eso tienen de verdad, ¿no? Les gustan mucho más las fiestas y la farra que el trabajo. (Diario Página 12, 2005)

A medida que el movimiento social fue ganando márgenes de autonomía de la Iglesia, se van a poner en cuestión aquellas categorías que subestiman al campesinado como sujeto improductivo o ignorante, y que, por tanto, necesitarían ser “tutelados” o “pastoreados”. Empero, la presencia de lo católico seguirá presente de diferentes formas en el repertorio de la acción colectiva que fue ensayando el movimiento social.

### **El repertorio de la acción colectiva en el MOCASE y la impronta católica**

El análisis del papel del catolicismo en el surgimiento del Movimiento Campesino de Santiago del Estero permite una mejor comprensión del perfil que adoptó el repertorio de la acción colectiva de este sujeto político. Siguiendo a Tilly y Traugott (2002), se entiende a los repertorios como:

Un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descinden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. (p. 31)

Desde esta perspectiva, es en la acción colectiva donde los grupos aprenden a escenificar marchas públicas, hacer peticiones y mantener reuniones. Es decir, se trata de un acervo de conocimiento popular adquirido en el proceso organizativo. Este repertorio se encuentra condicionado por múltiples factores, tales como experiencias de luchas previas, perfil de los liderazgos emergentes, ideas políticas circulantes, grupos de apoyo, entre otros.

Si bien el MOCASE desde sus orígenes expresó la intención de constituirse en un espacio autónomo (no sólo de los partidos políticos, sino también de la Iglesia), existen aspectos de su accionar que remiten a lógicas vinculadas a lo católico. A modo ilustrativo se presentan algunos ejemplos.

Durante la fiesta católica del Señor de Mailín<sup>23</sup>, las organizaciones campesinas ligadas a los MOCASES han sólido peregrinar juntos a pie durante años. Al llegar al santuario, los peregrinos toman la palabra frente a las autoridades religiosas y feligreses llegados de diferentes puntos del país. Desde los años ochenta, en esta festividad se combinan profesión de fe con denuncias de los problemas de tierra. Es decir, se trata de una estrategia de visibilización de las demandas, pero también comporta limitaciones. Patricia Durand (2006) sostiene que,

La Fiesta de Mailín se convirtió en un escenario donde se ponen en juego discursos políticos bajo la tutela de la Iglesia, que abre un espacio de acción política al mismo tiempo que lo recorta, limitando qué es lo que se puede decir. (p. 111).

<sup>23</sup> La fiesta de “Nuestro Señor de Mailín” se celebra durante el otoño (meses de mayo/junio) en una localidad del sureste de la provincia (departamento Avellaneda). Llegan peregrinos de diferentes partes del país a venerar la cruz que habría sido encontrada por un campesino en la época de la colonia. Se trata de una creencia popular que se remite al siglo XVIII (Alderuqui, 1984)

Para ilustrar este aspecto, la autora recuerda un episodio durante esa festividad en la que la peregrinación religiosa de una dirigente fue acompañada de la referencia al “Che” Guevara, lo cual irrumpió al clero que presidía la ceremonia.

Asimismo, otros escenarios religiosos del norte de la provincia, como la fiesta de la Virgen de Huachana<sup>24</sup>, han generado oportunidades para instalar puestos de venta de productos artesanales campesinos y de material informativo sobre las organizaciones. Allí también, la presencia con carpas, carteles y banderas de las organizaciones sirvieron para hacer escuchar sus voces en momentos de tensión por los conflictos de tierra; “Esto no sólo ha permitido dar visibilidad a las reivindicaciones, sino también promover el intercambio de experiencia entre pobladores de distintas localidades congregados en ocasión de una fiesta popular” (Pablo, 46 años, dirigente campesino).

Por otro lado, se puede mencionar que la recuperación del concepto de *mística* en relación con el movimiento campesino alude a una ceremonia que acompaña a diferentes encuentros y marchas, basado en el empleo de recursos artísticos como canciones, poemas, danzas y teatro. Dichas celebraciones están ligadas a la reafirmación de una identidad compartida. “La mística nos brinda el coraje para actuar con otros (...) tiene que ver con el orgullo de lo que hacemos juntos (...) es eso nos da fuerza y entusiasmo” (Entrevista a María, 55 años, dirigente campesina).

Esos momentos, cargados de simbolismo, intentan recuperar memorias, expresan sueños compartidos buscando renovar compromiso. En efecto, no deja de resultar llamativo el empleo de un término ligado a lo religioso para aludir a aquellos momentos rituales del movimiento. Prácticas similares están presentes, igualmente, en otras organizaciones que integran la Vía Campesina Internacional, como el Movimiento Sin Tierra de Brasil, que también en sus momentos de conformación estuvo integrado por actores relacionados a los espacios católicos (De Souza 2002, Löwy 2001).

Otro ejemplo del repertorio de la acción colectiva, ligada a lo católico, tiene que ver con los lugares donde se lleva a cabo la autodefensa al avance de las topadoras. Usualmente, se han realizado misas *in situ*: “La celebración de la eucaristía han servido como medio para reforzar a las familias en conflictos. Los vecinos de comunidades aledañas se convocan para apoyarse y darse coraje mutuamente” (Entrevista a Amalia, 47 años, técnica extensionista).

En resumen, se podría decir que el factor religioso se hace presente en una pluralidad de formas en el repertorio de acciones del movimiento social, ya sea en cuanto a las concepciones que allí se despliegan (entre ellas: resultan claves la noción de comunidad, bien común, entre otras), como también en el tipo de rituales del movimiento.

## | Discusiones

El artículo discute con un conjunto de investigaciones sobre la influencia del catolicismo en la acción colectiva del campesinado (Chávez, 2019; de Souza, 2002; Löwy, 2001; Pinto, 2015). Para el caso de Santiago del Estero, la alusión al papel de la Iglesia católica suele ser insoslayable, pero su tratamiento fue periférico, ya que existen referencias de manera fragmentada o dispersa.

<sup>24</sup> Esta festividad se desarrolla en el ámbito rural del departamento de Copo, al norte de la provincia durante el mes de julio. También se trata de una fiesta multitudinaria en la que llegan peregrinos de diferentes puntos del país a visitar el santuario donde se habrían producido las apariciones de la Virgen alrededor de 1820, es decir durante el proceso de transición que sigue a la declaración de la independencia y previo a la conformación del Estado argentino (Gordillo, 2019).

En la última década se desarrollaron diferentes líneas de investigación sobre el MOCASE, en las cuales el factor religioso no cobra la centralidad conferida aquí. No obstante, nutrieron de manera significativa a la reconstrucción que se realizó en los apartados anteriores. En primer lugar, cabe mencionar los trabajos de Rubén de Dios (2004, 2010), los cuales revelan un esfuerzo por reconstruir la historia del movimiento campesino en la provincia para el periodo histórico seleccionado (1980-1990). Por otro lado, se ha estudiado el impacto de los planes sociales en las comunidades de base (Durand, 2006). Asimismo, existen estudios sobre las singulares prácticas del derecho en las organizaciones campesinas (Barbetta, 2009).

Por su parte, Jara (2014) estudió la dimensión ecológica de las luchas del movimiento campesino en el proceso de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos, y Guelman (2015) analizó los diseños pedagógicos alternativos. Más recientemente, Carlos Bonetti (2019) compiló un conjunto de textos antropológicos en torno a los conflictos de tierra en una localidad de la región del Chaco santiagueño.

El valor agregado de este artículo es que permitió la construcción de una perspectiva de análisis que se nutre de los aportes de la sociología de la religión, de la sociología de los movimientos sociales y de la sociología rural. Tomando distancias de posiciones funcionalistas (Pinto, 2015) se examinó la trayectoria de un movimiento campesino del norte de Argentina y el papel de la Iglesia, lo cual representa un aspecto que tiene similitudes y particularidades, respecto de muchos movimientos agrarios de América Latina. De este modo, fue posible discutir sobre las condiciones de posibilidad del activismo político de los católicos en el ámbito rural. Igualmente, permitió dar cuenta de las luchas endógenas y exógenas al ámbito eclesiástico que esos posicionamientos generan. También, los hallazgos del trabajo de campo habilitaron a identificar cruces entre ideas políticas y religiosas que impregnaban a la acción colectiva del campesinado, a pesar de tratarse de organizaciones sociales no confesionales y que muchos de sus dirigentes sostienen posturas anticlericales.

En cuanto a la implicación práctica del estudio realizado se considera que los resultados pueden contribuir a: 1) revertir prácticas paternalistas por parte de ciertos católicos que han apoyado al sector, y pensar en estrategias más democráticas; 2) desarrollar nuevos mecanismos de gestión de los conflictos entre el movimiento campesino y sus aliados; 3) diseñar propuestas de desarrollo rural que integren las concepciones sobre los derechos colectivos del campesinado, forjado en gran medida desde las comunidades parroquiales; y 4) promover mayores márgenes de autonomía de las organizaciones y sus liderazgos en las estrategias de lucha del sector.

## | Conclusiones

Las políticas neoliberales, las prácticas autoritarias del juarismo y el proceso de expansión de la frontera agropecuaria tuvieron como una de sus consecuencias inmediatas la agudización de los problemas de desalojo de miles de familias campesinas en Santiago del Estero, durante la década de 1980 y 1990. Esta situación fue percibida por algunos sacerdotes, agencias de desarrollo rural cristiana y grupos misioneros; lo que llevó a estos actores a comprender que cualquier acción a favor del campesinado, desprendida de los problemas de tierra, resultaban como superflua o insuficiente ante los ojos aquellos pobladores rurales.

Las dinámicas del campo político y del campo católico en Santiago del Estero, con sus lógicas propias pero muy permeables entre sí, fueron creando condiciones de posibilidad y obstáculos en el proceso de organización del sector campesino.

Por otro lado, la histórica ausencia del Estado provincial en la zona rural se agravó a medida que se consolidaba la implementación del modelo neoliberal. Esto abrió una nueva oportunidad para que los católicos trasciendan las fronteras eclesiales y actúen en la esfera política, ya sea mediante la búsqueda de reciprocidades con los poderes instituidos o la solidaridad con la resistencia popular.

Cabe aclarar que los vínculos de cooperación que desplegó el MOCASE exceden a los agentes católicos. Con el transcurrir de los años se diversificaron las alianzas del movimiento social con otros sectores, a tal punto que se generaron tensiones al interior del movimiento sobre las estrategias de construcción de redes de apoyo; mientras que algunas organizaciones privilegiaron el trabajo con la cooperación internacional, otros entablaron relaciones con las agencias y programas de desarrollo rural gubernamentales. Muchas de aquellas vinculaciones del movimiento social, estuvieron mediadas por la actuación, llevada a cabo por católicos. Este artículo ofrece una aproximación que invita a profundizar en investigaciones sobre las distintas percepciones, valoraciones y acciones de esos actores para ofrecer una carta de confianza a los campesinos, así como de las disputas que se entablaron en torno de aquellos vínculos.

Por último, el artículo también intentó dar cuenta de ciertos aspectos del repertorio del movimiento campesino, en donde lo religioso y lo político interactuaron de manera eficaz; donde el capital simbólico (visiones del mundo) juega un papel clave, ya sea en la producción y la reproducción de un orden o la posibilidad de cuestionamiento y de alteración del mismo.

## | Referencias

- Alderuqui, R. (1984). *La fiesta del Señor de Mailín y la significación de su réplica en Villa de Mayo, para los migrantes Santiagueños del Gran Buenos Aires* (Tesis de pregrado). Universidad de Buenos Aires.
- Barbetta, P. (2009). *En los bordes de lo jurídico. Conflicto por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires.
- Bonetti, C. (2019). *Tierras y territorios en el chaco santiagueño. Antropología de los conflictos del campesinado en Pozo del Castaño*. Bellas Alas.
- Calvo, C., y Percíncula, A. (2012). Ligas Agrarias en Chaco y Corrientes. Experiencias de organización campesina en contextos de transformación territorial. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 1, 1-36. <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.11775>
- Chávez, J. M. (2019). Priest Under Fire: Padre David Rodríguez, the Catholic Church, and El Salvador's Revolutionary Movement. *The Catholic Historical Review* 105(2), 398-400.
- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución Pastoral "Gaudium et spes". [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council-l/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council-l/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)
- Dargoltz, R. (01 de julio de 2005). El Chuca y el último palotino. *Periódico El Liberal*.
- De Dios, R. (2004). Movimiento agrario y lucha social. El caso del movimiento campesino en Santiago del Estero. En P. Lenguita, y G. Galafassi (Coords.), *Nuevas prácticas políticas insumisas en Argentina: aprendizaje para Latinoamérica* (pp. 243-269). Colección Insumisos latinoamericanos.
- De Dios, R. (2010). Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. En B. Pereyra, y P. Vommaro (Comps.), *Movimientos Sociales y derechos Humanos en Argentina* (pp.25-46). Ediciones CICCUS.
- De Gialdino, V. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- De Souza, J. M. (2002). Representing the peasantry? Struggles for/about land in Brazil. *The Journal of Peasant Studies*, 29(3-4), 300-335. <https://doi.org/10.1080/03066150412331311099>
- Diario Página 12. (06 de mayo de 2005). Que vagos los santiagueños. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/48105-16327-2005-03-06.html>

- Donatello, L. (2002). *El catolicismo y la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de la década de los 90: ¿nuevos sujetos colectivos? Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe.* Programa Regional de Becas CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2001/donatello.pdf>
- Donatello, L. (2007). Lo religioso como objeto político y lo político como objeto religioso. *Ensayo conceptual sobre las relaciones entre catolicismo y política en la Argentina.* *Religioni e Società*, 57, 62-71. <https://doi.org/10.1400/68029>
- Dri, R. (2000). Teología política de Santo Tomás. En A. Borón (Comp.), *En La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento* (pp. 107-125). CLACSO – EUDEBA.
- Durand, P. (2006). *Desarrollo Rural y Organización Campesina en Argentina. El caso del Movimiento campesino de Santiago del Estero* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires.
- Ferrara, F. (2007). *Los de la tierra: de las ligas agrarias a los movimientos campesinos.* Tinta Limón.
- Galafassi, G. (2005). Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la Región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976). En S. Lázaro, y G. Galafassi (Comps.), *Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1976* (pp. 237-295). Siglo XXI.
- Gordillo, G. R (2019). *Los escombros del progreso: ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino.* Siglo XXI Editores
- Guelman, A. (2015). *Pedagogía y política: la formación para el trabajo en los movimientos sociales. El caso de la Escuela de Agroecología de MOCASE-VC (2009-2012)* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (1983). *Rebeldes primitivos* (3 ed.). Editorial Ariel.
- Leguizamón, M. A. (2008). La lucha por la tenencia de la tierra, una clave de reflexión pastoral en torno a la organización campesina. *Anatéllei: se levanta*, 10(19), 19-29.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo. (2010). *Censo nacional de población, hogares y vivienda de 2010.* <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos-6>
- Jara, C., Gutiérrez, M., y Hoffman, M. (2016). Resistir produciendo. Las luchas proactivas de las organizaciones de la Agricultura familiar en el departamento Figueroa (Santiago del Estero). *Espacio Abierto*, 25(3), 291-310. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5759135>
- Jara, C. E. (2014). La dimensión ecológica de las luchas campesinas. Disputas en torno al Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos en Santiago del Estero. *Trabajo y Sociedad*, (23), 389-405. <https://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/23%20JARA%20Luchas%20Campesinas%20Ecologicas.pdf>
- Kimel, E. G. (1989). *La masacre de San Patricio.* Ediciones Dialéctica.
- Löwy, M. (2001). The socio-religious origins of Brazil's landless rural workers movement. *Monthly Review*, 53(2), 32-40. [https://doi.org/10.14452/MR-053-02-2001-06\\_4](https://doi.org/10.14452/MR-053-02-2001-06_4)
- Maier, M. (2016). Monseñor Romero y la teología de la liberación. *Revista Latinoamericana de Teología*, 33(99), 201-214. <http://www.rediccs.org.sv/jspui/bitstream/10972/3912/1/RLT-2016-099A.pdf>
- Mallimaci, F. (marzo-abril, 1995). El catolicismo latinoamericano a fines del milenio. Incertidumbres desde el Cono Sur. *Revista Nueva Sociedad*, 136, 164-176. [https://www.nuso.org/media/articles/downloads/2413\\_1.pdf](https://www.nuso.org/media/articles/downloads/2413_1.pdf)
- Mallimaci, F. (2000). Catolicismo y Liberalismo: Las etapas del enfrentamiento por la definición de la Modernidad Religiosa en América Latina. *Revista Sociedad y Religión*, (20/21), 22-56. <http://www.meto2.net/saberes/files/sociedad%20y%20religi%C3%B3n%20.pdf>
- Martínez, A. (2009). Religión, política y capital simbólico. Reflexiones en torno al caso de Santiago del Estero (1990-2005). *Revista Argentina de Sociología*, 7(12), 76-94. <https://biplat.unam.mx/hevila/Revistaargentinadesociologia/2009/vol7/no12-13/3.pdf>

- Morello, S. J., & Mallimaci, F. (2018). Political pluralization and the declining scope of religious authority in Argentina's 1960s: the case of Cristianismo y Revolución. *Journal of Contemporary Religion*, 33(3), 427-445. <https://doi.org/10.1080/13537903.2018.1535363>
- Paz, R., Jara, C., & Wald, N. (2019). Tensions around Land Tenure and Access in Argentina's Agrarian Periphery: Scales and Multiple Temporalities of Capitalism in Santiago del Estero. *Latin American Research Review*, 54(3), 694-706. <http://doi.org/10.2522/larr.483>
- Paz, R., de Dios, R., y Gutiérrez, M. (2014). *La agricultura familiar en Santiago del Estero*. Magna.
- Picco, E. (2013). Acerca del peronismo subnacional, el juarismo y otras variaciones locales: alianzas y disputas internas en Santiago del Estero entre 1946 y 2010. *Trabajo y Sociedad*, (21), 185-211. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/21%20PICCO%20peronismo%20juarismo.pdf>
- Pinto, L. H. (2015). La influencia de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) en la formación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST): breve análisis teórico-documental del papel de la religión en los conflictos sociales en Brasil (1954-1984). *Revista de Estudios Sociales*, (51), 76-88. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/8805>
- Quijano, A. (septiembre de 2000). Campesinos contemporáneos en América Latina. *Revista OSAL*, (2), 171-180. <Http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal2/debates.pdf>
- Roze, J. (1992). *Conflictos agrarios en la Argentina: El proceso liguista*. Centro Editor de América Latina.
- Schnyder, C. (2004). Participación popular, entre lo terrenal y lo divino. El caso de la Pastoral Social de Santiago del Estero. En M. Silvetti (Coord.), *La Protesta Social en Santiago del Estero entre febrero de 2003 y marzo de 2004. Informe Preliminar presentado en la 3º Reunión Nacional de la Red de Estudios Electorales y Ciudadanía (IIGG-UBA)* (pp. 45-49). Universidad Nacional de Cuyo. [http://acilbuper.webcindario.com/la\\_protesta\\_social\\_sgo.pdf](http://acilbuper.webcindario.com/la_protesta_social_sgo.pdf)
- Svampa, M. (2008). *Cambio de Época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo Veintiuno Editores.
- Tahar Chaouch, M. (2007). La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(3), 427-456. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v69n3/v69n3a2.pdf>
- Tercera conferencia General de Episcopado Latinoamericano. (1979). *Documento de Puebla*. [https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf)
- Tilly, C., y Traugott, M. (2002). *Protesta social: Repertorios y ciclos de acción colectiva*. Hacer.
- Vezzosi, J. (2009). El lugar de lo religioso en Santiago del Estero: aportes para una reflexión sobre secularización en el NOA. *Revista CIFRA*, 4, 147-170. <https://fhu.unse.edu.ar/carreras/cri-fra/c4/7vesozzi.pdf>